



LOS QUE VIVEMOS LOS QUE NOS MIRAN

DESDE LA ASUNCIÓN DEL NUEVO GOBIERNO SE MULTIPLICARON LOS DESPIDOS SEGÚN CÁLCULOS RONDAN LOS 40.000. EN CULTURA TAMBIÉN SE SIETE: CUANDO MUCHOS TRABAJADORES QUEDARON EN LA CALLE ALGUNOS OPTARON POR ARROJARLES HUEVOS O HIELO DESDE LAS ALTURAS. EN ESTA NOTA. KRÄMER ENFOCA LA MANIFESTACIÓN EN TANTO DISPOSITIVO HUMANO QUE HACE VISIBLE UNA REVINDICACIÓN E HILVANA CON LUCIDEZ QUÉ ES LO QUE SUCEDE CUANDO UN COLECTIVO DE PERSONAS BUSCA QUE LA SOCIEDAD TOME CONCIENCIA DE SU LUCHA.

En estos tres meses en que participé activamente de asambleas, votaciones, discusiones, debates y actividades urgentes en relación a los despidos estatales y la política de ajuste hubo una expresión que llamó mi atención y que merece ser puesta a discusión: *ser visible*. Tenemos que hacer visible la lucha, “estamos visibilizando nuestro reclamo”, “hay que visibilizar la protesta de los compañeros despedidos”, etc. Esa palabra constantemente utilizada describe un posicionamiento evidente pero fundamentalmente trat encadenada una estrategia, un comportamiento y ciertos efectos que es momento de revisar.

Hacer visible algo supone una ubicación ideológica en el mapa político contemporáneo desde el momento en que esos grupos se asumen invisibles, es decir, por fuera de la visibilidad reinante. Inmediatamente después, y casi en simultáneo, visibilizarse se torna el objetivo fundamental, la meta y el mayor logro o, por lo menos, el primer gran escalón para lo que vehiculiza la visibilidad: la reincorporación de los trabajadores o la actualización de los salarios, entre tantos otros reclamos posibles.

Por definición visibilizar es hacer visible mediante un procedimiento o dispositivo que normalmente no se puede ver a simple vista. Y así viene el primer problema. Bajo esa definición de la visibilización la expresión “normalmente” refiere al mundo de las imágenes de la normalidad, es decir, el conglomerado audiovisual que reina en la industria cultural. Por lo cual hacer visible algo es llevarlo a la arena de ese mismo conglomerado de imágenes donde conviven, generalmente, los productos visuales más nefastos. Visibilizar en este sentido es igualar, normalizar...anular.

No estoy diciendo con esto que me opongo a las movilizaciones y protestas en la calle, nada más aljaido de mi práctica política diaria. Tampoco digo que sea algo inútil porque las reuniones espontáneas en la calle producen de hechos abruptos o aquellas que rememoran una fecha trágica, sirven para configurarse como un colectivo contundente. Sirven para *visibilizar* al otro, pero siempre dentro del colectivo que nos incluye, un otro conocido. Es el caso de la marcha del 24 de marzo pero también la de un grupo de vecinos que sale a cortar la calle por un apagón eterno es el caso de todas las protestas callejeras del periodo 2000/2002, o la reunión improvisada de cientos de trabajadores el 29 de enero de este año frente al Ministerio de Cultura. Estas multitudes se piensan desde su fuerza conmemorativa, sus hitos o su trágica *serpentea* pero siempre como inmediatas.

Pongo acá en duda las movilizaciones y protestas organizadas y planeadas con antelación y orientadas a los adversarios políticos, aquellas que desde el vamos pretenden visibilizar una lucha que se cuce hace días, meses, años. Aquellas acciones políticas en la calle que no son consecuencia inmediata sino un suceso mediado por la organización política y las ansias de visibilidad. Por eso la planificación de estas multitudes, en cambio, se piensa inicialmente desde la imagen: entendiendo su cuerpo hacia los demás, y luego como una respuesta.

Pensemos en eso un poco más: ¿hacia dónde suelen ir esas movilizaciones o dónde buscan desarrollarse esas protestas?, ¿a quién le

reclaman? Sea Plaza de Mayo, el ministerio de turno o la dependencia afectada, todas recaen en algo que es interesante de destacar.

Hace más de dos siglos atrás la movilización y protesta se dirigían a los lugares donde estaban las autoridades a las que les reclamaban sus pedidos y ante los que manifestaban sus reclamos: podemos citar las primeras jornadas de la Revolución Francesa, o la propia Plaza de Mayo atreada de gente en 1810, o incluso más atrás en el tiempo la protesta de los obreros egipcios en el Palacio Real hacia 1170 c.p. para tomar algunas. Hoy en día cuando vamos a la Plaza de Mayo por los despidos o cuando gritamos frente a un ministerio, las autoridades no están efectivamente ahí. Entonces, ¿ante qué protestamos?

Mi idea es que hoy esas acciones se hacen solamente para *ser visibilizadas*, para ser vistas, es decir, asumiendo la existencia de otra autoridad: la de la imagen, la de la fotografía, la de los medios masivos de comunicación. Es cierto que ser conscientes de esa autoridad (entendida en el sentido de autoritaria, despótica y discriminatoria) es un buen punto de inicio. Sin embargo el acto de *hacer visible* lleva consigo cierta idea sobre la imagen y su circulación. Y son justamente estos conceptos escondidos los que considero errados. Porque la autoridad de la imagen rige, sin que lo sepamos del todo, los modos en que organizamos las acciones políticas.

Cuando buscamos ser parte del mundo visual masivo lo que no observamos es que ofrecemos el cuerpo ante los requisitos de la imagen informativa: espectacularidad, acostumbramiento, perspectiva, linealidad argumentativa, realismo, etc. Y hacer esto es caer en la marea de imágenes que desde el trabajo político-cultural buscamos combatir. Lo que debemos es tratar de escaparle a estos mecanismos de control.

Al momento de finalizar una de las acciones que hicimos en estos meses un amigo militante de un partido de izquierda con cara triste y voz pesada me dijo: “Deberíamos haber cortado la calle”. “¿Te parece? ¿Para qué? Así está bien”, señalé. “Para visibilizar mejor el reclamo”, respondió. Mi amigo, además de militante, es pintor. Entonces le recordé que tanto el uno y otro trabajamos con imágenes y que sabemos en profundidad lo que significa crearlas, y lo que pretendemos que suceda cuando son ledas. “Ninguna imagen significa ser considerada como tal se termina en su superficie -le dije- y creo que un corte de calle hubiera sido una imagen superficial en ese sentido, contundente pero imposible de analizar para quienes tenemos enfrente en un sentido político”.

En las circunstancias en las que estamos cualquier imagen de consumo rápido se le y agota en su planicie porque para el conglomerado audiovisual que dicta las leyes de la imagen ésta no es otra cosa que superficie desierta. Entonces, ¿qué significa visibilizarse, ser visto por el otro, ¿bajo qué condiciones deberíamos buscarlo?

En *La política de las imágenes* Didi-Huberman escribe: “Una forma sin mirada es una forma ciega. Cieramente, le hace falta la mirada, pero mirar no es simplemente ver, ni tampoco observar con mano o menor ‘competencia’; una mirada supone la implicación, el ser-afectado que se reconoce, en esa misma implicación, como sujeto. Recíprocamente, una mirada sin forma y sin fórmula no es más que una mirada muda. Se precisa forma para que la mirada acceda al lenguaje y a la elaboración, única manera, para esa mirada, de ‘entregar una experiencia y una notación’, es decir una posibilidad de explicación, de conocimiento de la relación ética (...)” (Didi-Huberman, *Georges “La emoción no dice YO. Diez fragmentos sobre la libertad estética”*, en Jaxt, Alfredo (ed.), *La política de las imágenes*, Metales Pesados, Chile, 2008, p. 41-42).

En las circunstancias hacerse visible, hacer visible una lucha o un reclamo, es algo más que plantear una imagen contundente y sin fisuras. Hacerse visible exige buscar la implicación del otro, su relación ética, lo único que verdaderamente toma el rostro en algo vivo. Y lo que queremos es ser vistos, no simplemente hacernos notar.

Un corte de calle no debería ser una imagen sin imágenes significativas que inmediatamente se colman con la “Historia de las imágenes de protesta” que para cada cual es distinta pero a fin de cuentas, y fundamentalmente para aquellos cuya voluntades políticas queremos persuadir, es siempre la misma: la del otro/a sin análisis, la del mundo de consignas y una emoción humana, la de “la grieta” sin solución. La imagen de un corte de calle, para un transeúnte despidido o un reo recién llegado, no es más que eso: se queda en la evidencia de un conflicto embravado y “violento”, en bronca mal entendida. La chance de que estos posibles espectadores lean en profundidad el camino se esfuma ante esas imágenes. Ofrecerles la imagen repetida a la que ellos padecen, equivocadamente es cierto, cambiarle el disfraz, las pancartas y los colores por las tantas otras marchas, cortes y manifestaciones “molestas”, es una estrategia que reduce. Más aún así, como trabajadores de la cultura, también pretendemos “entregar una experiencia y una notación”.

Huberman, “La Marcha del Silencio” por el fiscal Nisman fue una prueba firme de que incluso esas estrategias ya fueron adoptadas por la derecha, una prueba más de los ejes desde donde comienza a construirse una nueva hegemonía visual, y la clave para saber de qué tipo de estrategias e imágenes ancestrales, actuales y futuras debemos despegarnos fundamentalmente si entendemos la visibilización como intrínseca a la lucha. La salida entonces no está en machacar con imágenes contrarias y construir una superposición entre de imágenes planas en la que se niegan una y otra. Justamente es lo que hoy hay que modificar.

Todas las luchas buscan hacer visibles desde la lógica de la visibilidad bidimensional: las

¿SI LOS ARTISTAS LO HACEN POR QUÉ LOS COLECCIONISTAS NO PUEDEN HACERLO?

Empezamos coleccionar cuando niños buscando sacar del fondo del bolsillo el montón de figuritas y cambiarlas con otro compañero. En el acto aparece la búsqueda de un todo anhelado que es completar el album pero también, relacionarse con los demás buscando algo que uno no tiene y cuyos bordes son inaprensibles.

× Leo Estal

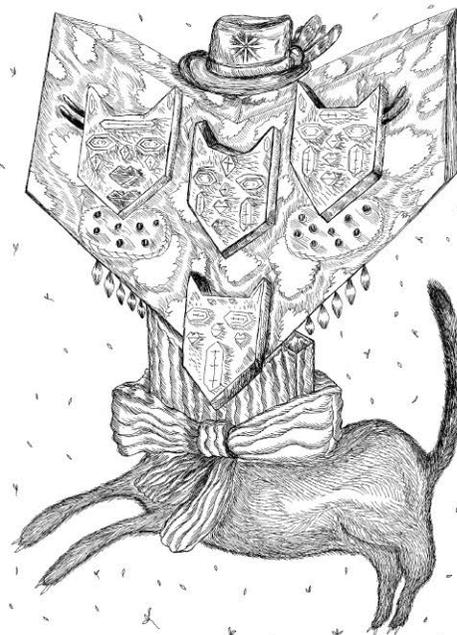
De niños coleccionamos figuritas de monstruos dibujados en un estilo realista, cajitas de los cigarrillos que todavía no podemos fumar o caracoles que en una carminata veraniega vemos tan accesibles que lo mismo sencillito es tomar uno y luego otro. Y así, lo que comenzamos a notar son las pequeñas diferencias. Percibir eso y proponer un orden particular, nos ayuda a constituir una sensibilidad, una voz en medio del caos. Coleccionar no siempre quiere decir tener, muchas veces se refiere simplemente a reunir algo que no sabemos muy bien qué es.

A finales de los años 90 en un pasillo, mejor dicho en la “antesala” de un auditorio se fundó un movimiento. Allí, en ese espacio marginal usado como sala de exposición, se forjó un cónon que nosotros (la enorme mayoría de los que llegamos tarde) recibimos y examinamos bajo el nombre de arte del Rojas. Ahí había gente MUY intensa, gente que tenía muy clara su sexualidad aún siendo el sujeto, distintos. También había locos de aciento divertidos, curiosos y, claro, gente esperando para entrar al teatro. Uno que se las arregló para escabullirse en esa multitud extravagante y algo sufrida rescatando lo valioso en términos no sólo de juntar los objetos que muchos iban a tirar a la basura sino también comprando en cuotas, validando el deseo de los demás llevándolos a las paredes de su hogar con cariño. Esa misma persona también filó horas y horas en esas inauguraciones rebosantes de aura. Ya casi todos lo adivinamos, ¿no? Es nuestro querido Gustavo Bruzzone.

Algunos años más tarde, reacauchutando un viejo anhelo de producir bandes del under otro entusiasmado logra remasterizar su intuición y de la mano de su primera mujer y algunos amigos ayuda a hacer posible y (aunque puede sonar mal pero está bien decirlo) ayuda a existir, ¡A SUBIR EL VOLUMEN! de la producción plástica de una generación que necesitaba de un compinche. Productor y más que eso: compañero de pista de baile. El margen de acción era muy pequeño pero como otro misterio atribuible a la fe, Alejandro Bonicoff se encargó de insistir con eso de que los artistas devueven más de lo que reciben. Financió obras gracias a la misma imprenta que al día de hoy continúa siendo fuente de sus ingresos. Hubo oportunidades en las que Alejandro recibió obras de una materialidad dudosa pero eso no disminuyó su interés hacia el arte, extraño potlach que desde los 2000 lo encuentra como un operador de curaduría. Sus intervenciones luego evolucionaron en charlas y encuentros donde se compartieron los tminos del coleccionar. ¿Pero acaso hay que saber para coleccionar? Linda pregunta: un poco hay que saber y Ponce de León nos da una respuesta.

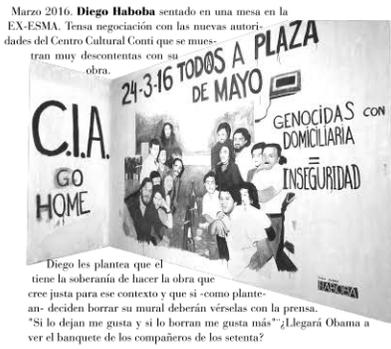
Y hete aquí los coleccionadores, desde mediados del año pasado cruzó una confederación que Hernán Werthaler expresó de la siguiente forma: ¿al los artistas tienen colectivos de arte cómo los coleccionistas no vamos a formar uno? Se refiere al Colectivo de Coleccionismo Federal que forman junto a Alejandro Londero, Pablo

Más información en <https://colectivof.wordpress.com/>



El programa FFAN fue un aprendizaje para nosotros los coleccionistas. Cuauhtémoc Medina, Ponce de León, Villanueva y Buede (un cuarteto infernal), y claro, el trabajo de todos los artistas, nos llevaron a todo el grupo a reflexionar en lo más profundo de nuestra utopía contemporánea.

Marcos Comamala



Diego les planteará que el tiene la soberanía de hacer la obra que cree justa para ese contexto y que si -como planteando- deciden borrar su mural deberán verse las con la prensa. “Si lo dejan me gusta y si lo borran me gusta más”... ¿Llegará Obama a ver el bonquet de los compañeros de los setenta?



¿Te perdiste Glórica de Nicanor Araoz?

¿No llegaste a ver a Luciana Lamothé en el Conit?

¿Qué horror! me confundí el cierre de la muestra de Laura Códaga y Mildred Burton...

¡No importa! ¡Existe un proyecto salvador!

El archivo más grande de muestras prolijaamente documentadas del Río de la Plata

Gracias a Ariel Aulthier y a Gabriela Schevach por hacerlo posible.

<http://www.arteba.org>

arteBA/05

RUTH BENZACAR
GALERIA DE ARTE

STAND D5
BALLESTEROS / DA RIN / DE CARO
ERLICH / GOMEZ CANLE / GORDIN
KUITCA / LAMOTHE / MACCHI
SQUIER / TELLERIA
L-TURN PR3
U-MOTHE / TELLERIA
DIXIT
GORDIN / HUFFMANN / IUJO
JUGLAR / KACERO / LIERNUR
TELLERIA / VILLAR ROJAS
www.artebazca.com

LA REVUELTA FILOSÓFICA GALERNA

Desde su origen, la filosofía implica una puesta en cuestión de los marcos habituales a través de los cuales concebimos el mundo. Pero la filosofía es también un saber que se renueva o el mismo cuestionando su propia herencia. Porque entre filósofos que, además de haber escuchado de tales marcos de comprensión, se enfrentan contra la forma que la filosofía se venía practicando hasta entonces. Filósofos que al desafiar las líneas de pensamiento hegemónicas de su tiempo construyen una revuelta no sólo por forma, sino también en el núcleo mismo de la tradición. Filósofos que reinventan el lenguaje bajo marcos cuestionados conceptualmente, amplíanlo al horizonte de lo que hasta entonces se entendía por filosofía. De ellos se ocupa esta colección, que apunta al asume de ser gesto desestabilizador que define y renueva al pensamiento, posibilitando la emergencia de discursos y modos de vida alternativos.

Laura Soares, *directora de la colección.*

1 EFERCUBO Eduardo Bleda	1 ERRIEIRAMA Ernesto Landeira	1 SPINOSA José Gualberto
2 NIETZSCHE Vigilante Casio	1 DERRIDA Gabriela Balseiro	1 SCHOPENHAUER José Gualberto Rin
3 ...	2 ...	1 ...

WWW.GALERNA.LIBROS.COM